

Reportaje

Con un niño anciano Dr. Rafael Polanco

Antes del final, el espíritu parece haber muerto, pero el cuerpo tendrá que esperar todavía. Terrible enfermedad, en la que la persona semeja dejar de serlo. Insidiosa pero progresivamente, el enfermo de Alzheimer va perdiendo sus capacidades cognitivas, hasta que llega a orinarse encima, a olvidarse de caminar, y la muerte lo encuentra otra vez postrado, ahora como al comienzo, en posición fetal.

Menoscabo progresivo

En casos en los que esta demencia se presenta más tarde, el deterioro parece cursar con más rapidez. Cuando se intenta penetrar en el mundo sensorial de estos enfermos, enseguida desaparece la comunicación. Para ellos, el mundo se torna raro y difícil de entender, debido a que con mayor o menor rapidez, pierden la aptitud de observar y percibir específicas del hombre: la orientación. Paulatinamente se vuelven incapaces de integrar e incorporar en su contexto correcto, objetos, personas o situaciones, aunque éstas sean familiares. A consecuencia de la pérdida de memoria les es imposible recurrir a conocimientos y a experiencias previas, de tal forma que no pueden valerse de ellas cuando ahora las necesitan. Así se quedan sin el conocimiento ni la seguridad que les sirvan para solventar circunstancias actuales, por muy sencillas que sean. Con frecuencia, incluso se difuminan los límites entre la realidad presente, el pasado y el sueño. Sin embargo, cuando el paciente se encuentra todavía en situación de percatarse de que no ha actuado correctamente en un momento concreto, tal vez aparezcan la resignación y la angustia.

El enfermo puede sentirse inicialmente mal comprendido, manipulado o «sobreprotegido», al no entender el motivo de las decisiones del personal que lo atiende. Con frecuencia se molesta o enfada cuando se le reprocha algo que ya se le había olvidado. En fases tardías se llega a perder por completo el contacto emocional, lo cual representa una pesada carga para los familiares. Cuanto más progresa la demencia, suele acompañarse de depresión, falta absoluta de interés, y de indiferencia afectiva con incapacidad de manifestar sus emociones.

No rara vez surgen alucinaciones. En el trato con personas enfermas de Alzheimer, resulta imposible hacerles comprender la irrealidad de éstas, pero sí se puede aprovechar su estado de ánimo que surja de ellas.

Estas personas necesitan mucho tiempo para sus acciones y reacciones. En fases avanzadas del proceso, por ejemplo, puede llegar a ser problemática una alimentación habitual suficiente, porque los afectados por el severo trastorno, experimentan dificultad para deglutir los alimentos. En consecuencia, no tardará en llegar a sus límites el aguante del personal auxiliar.

¿Y ahora?

Debemos adaptarnos a la situación del enfermo, por ello es primordial la paciencia. Si la perdemos, él puede percibir que algo ha hecho mal, lo cual le provocará tristeza, disgusto y malestar. También es imprescindible estar convencido de que a éste le resulta imposible

aprender, a causa de la alteración de su memoria. Si se les dice cualquier cosa, a los pocos minutos ya se les ha olvidado. Por eso no podemos establecer con ellos ningún tipo de convenio. A veces, se les puede condicionar a que se acostumbren a realizar algo, por ejemplo, a comer siempre con la cuchara, aunque si se les pregunta por qué, no sabrán responder. Por eso es preferible no hacerles nunca preguntas. Necesitamos promover la comunicación no verbal, ser muy cautos en el trato con ellos, en particular, en lo referente a cualquier tipo de tutela, a sujeciones para evitar caídas (cinturones, etcétera), a tareas inadecuadas, también a grupos demasiado grandes, incluyendo los familiares, o tal vez excesivamente ruidosos.

El entorno familiar y permanecer en su hogar, recreando puentes de comunicación con él y reorganizando la vida cotidiana, constituyen el ámbito y el clima preferible para afrontar esta enfermedad tan onerosa para familiares y amigos. Manifestarle pausado afecto, o una frase breve y cariñosa acompañada de una caricia, son la mejor forma de ofrecer tranquilidad y seguridad al enfermo de Alzheimer.